



Un padre atento al desarrollo docente de su hijo. FOTO: JOSÉ M. CORREA

## VALÍA DEL OBRERO CALIFICADO

# Pasión mecánica de Yosbel

Para contar con obreros calificados, tan importante como la vocación y las estrategias del sistema educacional, figura el apoyo y la comprensión de la familia, esenciales en el desarrollo profesional de los jóvenes y la satisfacción de las necesidades sociales

JUAN VARELA PÉREZ

Muy temprano el padre de Yosbel observó la inclinación de este por la mecánica automotriz. Su pasión era reparar motores y observar el trabajo de los más experimentados.

No pocos, dada la inteligencia y destreza del muchacho, pensaron que su futuro estaba en las aulas universitarias.

Por fortuna la familia respetó la vocación de Yosbel y la importancia de prepararse como obrero calificado. Hoy, a los 14 años, alterna su tiempo de clases entre el aula de la escuela de oficios Eduardo Solís y el taller de la Unidad Empresarial de Base (transcontenedores) de San José de las Lajas.

Me siento satisfecho, dice, de estar junto a verdaderos maestros del oficio y aprender, aun con pocos recursos, a solucionar problemas para que las rastro salgan pronto del taller.

Los mecánicos de esta unidad del Ministerio del Transporte, de la provincia de Mayabeque, dan fe de la disciplina y el interés de Yosbel por la superación.

Yosvany Millo Izquierdo, padre de este futuro obrero calificado, sigue casi a diario el desarrollo de su hijo en el aula y en el taller.

Considera que a esa edad el muchacho necesita el estímulo y el aliento de los padres y la orientación que cada momento demanda.

La condición de obrero calificado es muy útil y meritoria "porque te da la oportu-

nidad de estar al pie del cañón, donde la batalla se decide".

Aunque este es su primer año, los mecánicos, devenidos maestros e instructores, reconocen la dedicación y el avance que logra el joven en tan corto periodo.

El padre, la madre y el resto de la familia se han convertido en "padrinos" de la carrera de Yosbel...

Así, mientras unos días de la semana sus manos se cubren de grasa, en otros recibe clase de Matemáticas, Español e Historia. Tal programa le da integralidad a la calificación.

Es, indica Yosvany, de las cosas positivas que tiene este sistema de preparación. Por eso aplaudo la idea de mi hijo de llegar al final y después ubicarse donde más falta haga.

El padre le pide que sea un obrero calificado de primera línea "porque hay una inversión del Estado que, en cierta medida, debe compensarse".

De esta forma, la familia y la sociedad son consecuentes con el Lineamiento 150 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución aprobado en el Sexto Congreso.

Este plantea garantizar que la formación vocacional y la orientación profesional que se desarrolla desde la educación primaria, de conjunto con los organismos de la producción y los servicios y la participación de la familia, potencien el reconocimiento a la labor de los técnicos de nivel medio y de los obreros calificados.

# Albañiles en camino

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

Luis Lescaille Jiménez ha evocado, durante todo el curso de sus 17 años, la imagen de la figura paterna finalizando una construcción y comenzando otra. Él quiso ser albañil, como el "viejo". No lo pensó mucho y matriculó en septiembre pasado en el Instituto Politécnico de Cienfuegos José Gregorio Martínez.

Junto a él, son más de un centenar los muchachos que aquí se forman en la especialidad de Obrero Calificado en Albañilería. El plantel cienfueguero también adiestra, en similar categoría de enseñanza, dentro de las ramas de Instalación Hidráulico-Sanitaria y Carpintería en blanco/Encofrado.

Rafael Santana Tamayo, director del José Gregorio Martínez, un hombre que comenzó justamente como obrero calificado, afirma a **Granma** que allí estudian 420 alumnos en las tres ramas mencionadas. Casi 300 lo hacen en el primer año.

El próximo curso está previsto un crecimiento en la matrícula para esta parcela estratégica de la Educación Técnica y Profesional, la de obreros calificados, expresa la subdirectora de Enseñanza Práctica, Zuanny Hernández Castañeda.

Al momento de nuestra llegada a la escuela, todo el primer año de Albañilería (rama priorizada en el centro) se encontraba efectuando sus prácticas en el polígono o taller polivalente del propio plantel, como se deben hacer: con cemento, bloques, arena, plomada... Los profesores, al lado.

Los de segundo año, en plena práctica profesional, fueron destacados en obras priorizadas de las empresas constructoras ECOA 37 y ECOI 6, definidas como aulas anexas. Presencia garantizada tras el convenio firmado entre los ministerios de Educación y de la Construcción, dice Hernández Castañeda.

Durante el año inicial, estos adolescentes reciben, entre otras asignaturas, las de Materiales de la Construcción y Tecnología —principales bases técnicas—, junto con Español e Historia, expresa el alumno Ángel Luis Lamela Varela, quien ya aprendió a levantar muros y a trabajar con los instrumentos, según manifiesta.

Los profesores José Arsenio Hernández y Alejandro Armas Fajardo, de Ejecución de Obras; y Guillermo Alba Quintero, de Albañilería, consideran que los estudiantes demuestran a través de su desempeño la adquisición de habilidades en la colocación de losas, pisos, marcos, puertas y ventanas...

En opinión del futuro albañil Rogelio del Sol Fernández, lo más estimulante de las prácticas es edificar una pared. De hecho constituye lo que mayor satisfacción concita para sí, pues así "veo el avance de la obra constructiva".

Isbel Vega Iznaga, también alumno, ya erigió el cuarto de una casa. "Me atrevo a hacer la mayoría de las técnicas del oficio: medir la plomada, tirar el cordel, zapata, serramento. Le estoy muy agradecido a los profesores que nos han enseñado".

Asevera su compañero de estudios Juan Lay Stuart, que reciben el adiestramiento requerido, con profesionalidad y mucho énfasis por parte de los maestros sobre las medidas de seguridad a cumplir: usar casco, la ropa adecuada, guantes; no emplear prendas, estar alejados del peligro, limpieza y organización de herramientas...

Todos tienen tremendas ganas de comenzar el segundo año. Etapa en la cual, como dice Isbel, "ya estarán metidos de a lleno en lo fuerte". Eso es cuanto anhelan: trabajar, construir, vivir de su oficio y contribuir al desarrollo constructivo de su país.



Los estudiantes de Obrero Calificado en Albañilería, durante sus prácticas en el taller polivalente del centro. FOTO DEL AUTOR